

"Medios digitales: alternativas frente a la globalización".

Reseña sobre el libro coordinado por Enrique Bustamante Ramírez,
Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación,
Madrid, Gedisa, 2003, 384 pp.

Delia Crovi Druetta

EN UN TRABAJO RECIENTE acerca de Walter Benjamin, Beatriz Sarlo afirmaba: "Lo que llamamos la academia (ese aparato que adjudica legitimidad y prestigio a los saberes y también dice cuáles son) es diestra en la tecnología de la reproducción: generaliza todo lo que toca".¹

Esta advertencia, que adquiere especial relevancia frente a determinados temas y autores, afortunadamente no puede aplicarse a todos los casos. Por ejemplo, si bien el tema de los medios frente a la globalización ha caído un poco en esta reiteración que menciona Sarlo, en una suerte de circularidad donde es frecuente confundir el comentario con el dato preciso o el estudio empírico, también ha aportado estudios lúcidos, comprometidos y propositivos.

El libro que es objeto de esta reseña es una obra editada en España por la Editorial Gedisa y fue coordinado por Enrique Bustamante, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y coordinador el Consejo de Redacción de la Revista *Télos* de Fundación Telefónica, de la que también forma parte de su Consejo de Dirección. El libro *Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación* constituye un aporte destacado al estudio

¹Beatriz Sarlo, *Siete ensayos sobre Walter Benjamin*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000-2001, p. 77

de los medios digitales en España, cuyas reflexiones y propuestas pueden orientar trabajos similares en otros países ya que es fácil advertir las similitudes de procesos que se concretan de manera diferente aunque parten de los mismos lineamientos político-económicos.

Enrique Bustamante ha contribuido de manera destacada al debate sobre las industrias culturales y lo hace ahora una vez más analizándolas en el contexto de la era digital. Recupera el punto de vista de nueve investigadores (Albornoz, Álvarez Monzoncillo, Buquet, Franquet, Gómez, de Miguel, Moreno y Zallo) quienes, desde una perspectiva diferente y novedosa, reflexionan sobre el libro, la música y la prensa *on line*, el cine, la radio, la televisión, los videojuegos, las corporaciones de la comunicación, la propiedad intelectual y las políticas culturales en Europa, deteniéndose de manera explícita en el caso español. Estos puntos de vista contribuyen a enriquecer el debate sobre las industrias culturales en la era digital ya que el libro aporta datos empíricos al tiempo que teoriza sobre aspectos puntuales de las industrias culturales en red.

Desde mi perspectiva existen dos aspectos dignos de destacarse en esta obra:

1. Aunque desde la introducción Enrique Bustamante comenta que la obra está construida alrededor de varias perspectivas —la economía, la política y la cultura—, es la disciplina de la economía política la que se hace más evidente en las reflexiones de los autores y sirve, por lo tanto, como principal eje conductor (en algunos casos más que en otros) de todo el libro.
2. Este trabajo colectivo recupera una intención poco frecuente en una publicación de este tipo: es propositivo. A veces con propuestas difíciles de concretar en la realidad, otras más cercanas a la realidad, cada uno de los autores rescata, desde su perspectiva, ideas, propuestas y recomendaciones para un cambio posible.

Este libro se caracteriza también por una serie de ideas centrales, no siempre coincidentes y mucho menos involuntarios, entre los que destaco:

1. La urgencia de contar con políticas públicas en materia de industrias culturales en red. Como dice Gloria Gómez Escalonilla al referirse al libro e Internet, desde la llegada del neoliberalismo ya se ha hecho común aquello de que la mejor política es la ausencia de política, algo que se hace extensivo a los demás ámbitos analizados.
2. La reivindicación de los creadores, sean éstos cineastas, músicos, escritores o académicos. Los trabajos presentados dejan muy bien en claro que este tema se ha transformado en una argumentación de los grupos industriales para defender sus productos frente a las posibilidades de gratuidad que, en teoría, ofrece la red. A la advertencia que realizan los autores desde los casos y medios concretos que analizan, me atrevo a añadir, yendo incluso un poco más lejos, que en los países con enorme penetración de la piratería en *software*, en música, en cine, en obras literarias, por sólo mencionar algunas creaciones, el derecho de autor está sirviendo a los Estados reguladores para penalizar a los usuarios. En efecto, las grandes industrias culturales hoy más que nunca comienzan desde abajo: producen sus propios creadores y prosiguen con todo el proceso que implica llevarlos hasta su público (*Big brother*, La Academia, entre otros, son ejemplo de este proceso). Sin embargo, y en oposición clara a los servicios gratuitos que podría dar la red, convierten en delito algunas prácticas cotidianas de esos mismos usuarios, los que, una vez seducidos o encantados por los productos simbólicos, echan mano de procesos y tecnologías que les permiten obtenerlos de manera gratuita.
3. Las pequeñas y medianas empresas, PYMES, como una salida, una alternativa a ser alentada, frente a los procesos globalizadores. Como expresa uno de los autores, Gustavo Buquet, esta idea debe matizarse más frente a determinadas circunstancias ya que no todas las PYMES entran en una

categoría de entidades románticas, sino que suelen ser empresas con fines de lucro perfectamente delimitados. Sin embargo, cada uno de los artículos ve en ellas la posibilidad de fragmentar lo global dando paso, aunque sea en pequeñas cuotas, a productos culturales locales, regionales, nacionales, originados en ese tipo de empresas.

4. La emergencia de nuevos modelos de negocio. En efecto, a pesar de que en los análisis de cada una de las industrias sus autores enuncian que estamos frente a una nueva etapa de los grupos de comunicación (a la que Juan Carlos Miguel denomina carrera hacia el gigantismo), paralelamente los trabajos mencionan la emergencia de nuevos modelos de negocio. Destacan varios caminos: desde una suerte de trueque reconfigurado de acuerdo al estilo del siglo XXI, hasta combinaciones que establecen un nuevo tipo de intercambios, la posibilidad de suscripciones y las propias PYMES enfrentado los procesos de concentración, entre otros.

El conjunto de los trabajos me sugieren dos comentarios:

- a) los autores insinúan que los medios digitales están reiterando el camino recorrido por los medios tradicionales cuando pasaron de los sistemas abiertos o generalistas a los servicios por suscripción. Si esto es cierto, y creo que sí lo es, los nuevos caminos de comercialización que exploran los medios digitales se traducirán sin duda en formas cada vez más sofisticadas de fragmentación del acceso a la red, lo que abona el terreno para la brecha digital tan simplificada por los organismos internacionales pero de tan amplias dimensiones y lecturas en la realidad concreta.
- b) Es de esperar también una emergencia de nuevas formas de apropiación de las industrias culturales vía red. No obstante, esto no ha sido tan rico hasta el momento si lo confrontamos con las propuestas que se van abriendo para hacer negocios con esa misma red. Como mencionan algunos de los autores, el papel de la sociedad civil, de los organismos no gubernamentales e incluso del tercer sector, es más débil de lo que podría esperarse.

Los estudios realizados en este libro indican que, como ocurre en otras esferas de la vida, se abraza mejor y más rápido el camino del consumo que el de la ciudadanización. Los autores que participan en esta obra expresan, asimismo, que sus reflexiones apenas son un punto de inicio dentro de un camino en construcción. En este contexto, es importante tener en cuenta que aún estamos a tiempo de formular algunas propuestas útiles para ahondar en los temas analizados.

Este libro ofrece, al final de cada uno de los artículos (y también al final de la obra), algunos cuadros que intentan recoger y sistematizar las reflexiones y hallazgos particulares del capítulo en turno. Me parece que algunos de los cuadros que cierran los trabajos parciales, así como el que cierra la obra, merecen un mayor desglose, una explicación más amplia, porque detrás de su concisión se adivinan más hallazgos, cosas no dichas, que pueden enriquecer el trabajo pero, sobre todo, pueden transformarse en indicadores efectivos para elaborar una guía de análisis aplicable a otros medios y otras realidades.

Quisiera insistir también en la necesidad de formular propuestas para revalorizar a los creadores/intelectuales de la red y a la producción digital en sí. Este libro reivindica su lugar, lo que me parece imprescindible pero insuficiente. En efecto, no basta reivindicar el trabajo creador si el medio de distribución de sus creaciones sigue siendo secundario, en términos de legitimidad cultural, científica e intelectual. La producción que circula libremente en Internet parece estar impregnada del sentido de gratuidad, de un sentido negativo de la gratuidad. Los propios mecanismos de evaluación para estos circuitos creativos o intelectuales, que tanto gustan a las políticas neoliberales para medir eficiencia, productividad, etc., colocan aún a las producciones digitales en un confuso saco que me recuerda bastante a aquella categoría cargada de ambigüedad de los años 60 y 70: la comunicación alternativa.

Así, me parece que tan importante como reivindicar a los intelectuales y creadores, es buscar, proponer, encontrar mecanismos para legitimar el conocimiento y la creatividad que circula en

la red. Una sociedad del conocimiento, como se propone ahora llamar a la de la información, no podrá ser tal si una parte importante de sus fuentes no está legitimada. Y esto también es parte de las inexistentes políticas públicas en materia de industrias culturales.

Quiero cerrar estas reflexiones volviendo a pensar un poco en la orfandad en la cual nos dejó la desaparición de un espacio público en el cual los mensajes simbólicos producidos por grandes grupos industriales formaban conjuntos textuales, convivían con los otros, los producidos por un Estado interesado en la cultura, gestor de la producción y difusión de productos culturales. Este libro nos recuerda mucho esta orfandad y de algún modo reclama políticas públicas que recuperen los productos culturales provenientes de otros sectores, diferentes a los de las grandes corporaciones globalizadas.

Me parece que trabajos como *Hacia un nuevo sistema mundial de la comunicación*, que coordinó Enrique Bustamente, son necesarios para recordar lo que está pasando, puntualmente, pero también para apuntar lo que todavía podemos hacer en este camino en construcción.